

## SEMBLANZA

# *Alberto Cañas. Su lugar en la literatura costarricense*

Arnoldo Mora Rodríguez  
Jubilado, UCR  
mora\_arnoldo@hotmail.com

RECIBIDO: 15 – IV – 10 / APROBADO: 04 – V – 10

### *Resumen*

*En este ensayo se analiza la producción en el campo de la dramaturgia del prolífico autor costarricense Alberto Cañas. Se refiere en particular a los temas y a la estética en que se inspiran sus múltiples textos y los ubica en el conjunto de la producción dramática costarricense.*

### *Abstract*

*Alberto Cañas. His place in the Costa Rican Literature*

*Arnoldo Mora Rodríguez*

*In this abstract Alberto Caña's production in the dramatist field is analyzed. His texts are based on topics as well as the aesthetics which are placed in the Costa Rican dramatic production.*

#### **PALABRAS CLAVE:**

Alberto Cañas, drama, literatura costarricense.

#### **KEY WORDS:**

Alberto Cañas, drama, Costa Rican Literature.

Ubicar a Alberto Cañas Escalante en cualquier lugar - no sólo en la historia de las letras o de la cultura costarricense - es tarea poco menos que imposible. En nuestro medio, es ya un lugar común decir que Alberto Cañas es toda una institución cultural. Todos coinciden en reconocer su indiscutible trayectoria de varias décadas al servicio de las mejores tradiciones culturales del país. Todos, igualmente, reconocen la generosidad y la hombría de bien del ciudadano y caballero que, en las más variadas circunstancias, indefectiblemente ha mostrado D. Alberto Cañas Escalante.

Por eso, ubicar a Alberto Cañas - si por "ubicar" entendemos: encasillar, clasificar, etiquetar - resulta ser una tarea, más que imposible, injusta e innoble, pues después de tantas décadas de divulgación cultural y creación personal, Alberto Cañas se ha ganado el atributo divino de la ubicuidad en el espacio cultural de nuestra historia.

Alberto Cañas ha sido - y sigue siendo - abogado, político, escritor (novelista y dramaturgo), periodista, crítico de teatro, cine y literatura en general, activista político e ideólogo, profesor universitario y... un largo etcétera. Entre los puestos que ha desempeñado están el haber sido o seguir siendo: diputado, ministro-fundador del Ministerio de Cultura bajo la última Administración de José Figueres Ferrer (1974-1978), Director de la Escuela de Artes Dramáticas y Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, Director de la Revista de Cultura General de la Universidad Estatal a Distancia, Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, miembro y, hasta no hace mucho, presidente de la Real Academia de la Lengua... y otro largo etcétera.

En todas partes ha derrochado generosidad y espíritu visionario con actitudes algunas veces de pionero en múltiples iniciativas, promoviendo con gran lucidez y honradez a jóvenes talentos, orientando y ubicando el rol de las instituciones culturales, de modo que no caigan en el burocratismo o el clientelismo. Apóstol de la difusión cultural y gestor de innumerables iniciativas en pro de la cultura y la educación nacionales, ha sido igualmente ineludible en sus críticas, no siempre justas pero nunca mezquinas... En fin, un joven de corazón y energías con sus ya casi noventa años de fecunda vida.

Pero mi propósito no era hablar de la persona que es Alberto Cañas Escalante, ni de lo que él representa como capítulo indiscutible de la historia reciente de la cultura nacional. Como el título de este ensayo lo indica, yo me he propuesto hablar de la producción literaria de Cañas ubicándola, siquiera sea en forma esquemática, en la historia de las letras costarricenses.

Empecemos por lo primero que se ve: lo cuantitativo. Dejando de lado su producción en narra-



tiva - cuento, relato breve, novela corta y novela - y ensayo, producción impresionante por su variedad y abundancia, nos limitaremos a lo que constituye su creación en el campo de la dramaturgia. La lista es ya de por sí impactante y la dividiremos en tres grupos, señalando algunos otros datos, tales como número de actos de que consta cada obra y fecha de estreno o publicación, o ambos, según sea el caso.

### OBRAS ESTRENADAS Y PUBLICADAS

- *El héroe*. Obra en un acto, estrenada en 1956.
- *Los pocos sabios*. Obra en un acto, estrenada en 1959.
- *El luto robado*. Obra en tres actos, estrenada en 1962.
- *En agosto hizo dos años*. Obra en tres actos, estrenada en 1966.
- *Algo más que dos sueños*. Obra en un acto, estrenada en 1968.
- *La segua*. Obra en tres actos y estrenada en 1971.
- *Trantela*. Obra en dos actos estrenada en 1976.
- *Una bruja en el río*. Obra en tres actos, estrenada en 1977.
- *Uvieta*. Obra en tres actos, estrenada en 1980.
- *Ni mi casa es ya mi casa*. Obra en tres actos y estrenada en 1982.
- *Oldemar y los coroneles*. Obra en tres actos y estrenada en 1984.
- Obras estrenadas e inéditas
- *Operación tn...t* Obra en dos actos estrenada en 1978.
- *Naturaleza muerta con violín*. Obra en un acto y estrenada en 1984.
- *Medea*. Obra en un acto y estrenada en 1988.
- *Fanny Grodin's office*. Obra en un acto y estrenada en 1988.

Estas tres últimas obras, por ser cortas y tratar todas temas sobre la mujer, fueron llevadas a las tablas juntas con el título global de COSAS DE MUJERES.

### OBRAS PUBLICADAS Y NO ESTRENADAS AÚN

- *Eficaz plan para resolver los problemas fiscales y de paso la desnutrición infantil*. Obra en un acto y publicada en 1974. Esta obra fue televisada en México.
- *Escena de la tortura y el gorila*. Obra en un acto publicada en 1982.

La lista es voluminosa, pero los rasgos estructurales de las obras, los temas que tratan y la estética en que se inspiran son generalmente similares, por lo que es posible una aproximación a ellas, siquiera sea esquemática, con el fin de ubicarlas en la historia de nuestras letras nacionales.

Alberto Cañas encabeza la generación inmediatamente posterior a la Guerra Civil de 1948. Como Carmen Naranjo y Julieta Pinto en la narrativa y como Daniel Gallegos y Samuel Rovinski (aunque éstos sean un poquito posteriores) en la dramaturgia, Cañas pertenece al grupo de intelectuales y hombres de letras situados dentro de la corriente socialdemócrata, que representó el grupo triunfante en la Guerra Civil de 1948 y que luego dio origen al Partido Liberación Nacional.

En concreto, Alberto Cañas, Daniel Gallegos y Samuel Rovinski son considerados hoy, en nuestros medios culturales, como los más connotados dramaturgos actualmente vivos y en producción. Junto con Carmen Naranjo y Julieta Pinto en la narrativa, prolongan los senderos abiertos por figuras pioneras, como José Marín Cañas y Yolanda Oreamuno en la narrativa y Eunice Odio en la lírica, que representan una estética modernizante y una sensibilidad nueva, marcadamente urbana.

Si bien suelen tratar también temas rurales, sus enfoques y su visión del mundo reflejan más bien una problemática urbana. Aunque perteneciendo ellos mismos a los estratos altos de nuestro medio social, suelen, sin embargo, hacerse eco y portavoces más que todo de las preocupaciones de las clases medias urbanas, asumiendo su visión del mundo y su sensibilidad humana que, en algunos casos (Julieta Pinto y Samuel Rovinski), reviste incluso tonos de denuncia social o defensa de los derechos humanos.

En conjunto, se trata de la primera generación posterior a la madurez de nuestras letras, alcanzada gracias a la generación de la década de los cuarenta que, liderada por autores ideológica y militantemente marxistas, imprimieron a nuestras letras un tono épico y hondamente arraigado en nuestra historia.

Alberto Cañas representa el puente entre estas dos generaciones. Refleja admirablemente los cambios operados a partir de los hechos sangrientos de la década de los cuarenta, que abrieron el camino al ascenso económico-social y al poder político a importantes

sectores medios, sobre todo, del Valle Central. Estos sectores vieron en José Figueres Ferrer la encarnación y la realización de sus aspiraciones y en el pensamiento de Rodrigo Facio, su legitimación ideológica.

Figueres hizo realidad su proyecto político y se convirtió en su figura histórica. Rodrigo Facio contribuyó protagónicamente a reformar la Constitución Política (1949) y fue el inspirador de las reformas universitarias (1957), que consolidaron nuestra educación superior y le abrieron las puertas a esos sectores sociales para su ascenso político-social, sobre todo, a través del aparato del Estado.

En Alberto Cañas queda el sabor y la nostalgia de los tiempos idos, de la edad de oro de la oligarquía cafetalera, aristocratizante y europeizante, pero profundamente democrática y nacionalista. Es el último de los autores nacionales de relieve en nuestro medio, que mantiene viva la estética anterior de inspiración costumbrista. Ama de Carmen Lyra, por ejemplo, su pasión por las leyendas y tradiciones campesinas del Valle Central. Admira con ella la sabiduría de nuestros campesinos. Llega, incluso, a idealizar míticamente la pequeña aldea de nuestras pintorescas laderas, aldea a la que da un nombre católico, San Luis, como cualquier distrito de un cantón de nuestros valles y montañas.

Sus obras son pinceladas llenas de colorido y escenas henchidas de ingenio, en donde, como si se tratara del pincel de nuestro máximo acuarelista, Fausto Pacheco, se describe en rápidos y frágiles trazos la psicología de nuestros personajes populares en torno a la cantina del pueblo, o dentro de la habitación de una típica casa de madera.

Pero, a diferencia de Carmen Lyra y de todos los autores de corte marxista o socializante, Cañas no adhiere a una literatura "comprometida". Inspirándose en Pirandello, su autor preferido, Alberto ve en la literatura y, sobre todo, en el teatro una ocasión para divertirse con gusto refinado, con amor entrañable a los valores culturales tradicionales de su pueblo, pero sin otra preocupación que trascienda los valores estrictamente estéticos.

Admira la sensatez y equilibrio del campesino costarricense. Describe exquisitamente su psicología, pero los desenlaces de sus obras no suelen ser trágicos, excepto cuando se adentra en una problemática exclusivamente subjetivista. Incluso cuando trata temas políticos, que suelen ser objeto de denuncia en otras plumas, tales como la violencia de los militares o la corrupción que suele rodear al poder político, lo hace con cierto escepticismo frente a las posibilidades de cambiar la naturaleza humana; por lo que, al tratar esos temas, parece reflejar más su opción personal por el cultivo de las artes que lo llevaron a no haber seguido una trayectoria personal exclusivamente política.

Visto así, Alberto Cañas constituye el puente entre dos generaciones, que se plasma en una estética ecléctica pero ingeniosa y muy criolla, de lecturas e ideas pirandelianas pero que resume una experiencia existencial muy costarricense. Su teatro refleja mucho de lo que es el alma nacional, porque pocos autores costarricenses han sido tan deliberadamente nuestros como él. Esta es la razón por la que casi no hay año en que no aparezca en cartelera una de sus obras.

Como nuestras montañas y nuestros valles, Alberto Cañas es desde hace varias décadas, parte de un paisaje colorido que nos es familiar y sin el cual los costarricenses no podrían vivir. Por eso, y a guisa de conclusión, considero que el mayor elogio que se puede hacer a Alberto Cañas es reconocer, con honestidad y alegría, que sin él nada de la vida cultural de este país en las últimas décadas hubiera sido lo mismo, pues, como el mítico Rey Midas, todo lo que ha tocado en arte se ha convertido en oro puro.

